

Distr.
INTERNA

LC/IN.48
28 de diciembre 1988

ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

EVOLUCION PROBABLE DE LAS POLITICAS ECONOMICAS DE LOS
PAISES INDUSTRIALIZADOS Y SUS EFECTOS SOBRE LA
PRODUCCION Y EL COMERCIO MUNDIAL */

*/ Este documento ha sido preparado por la División de Estadística y Proyecciones.

Este trabajo no ha sido sometido a revisión editorial.

88-12-1865

Indice

	<u>Página</u>
Introducción	1
1. Políticas económicas de los países industrializados	3
a) Consideraciones generales	3
b) Rasgos destacados de la política de los Estados Unidos en los años ochenta	4
c) La política de la República Federal Alemana y Japón	5
d) La política económica de otros países de la OCDE	7
e) Las políticas de los países latinoamericanos	7
2. Previsiones sobre la evolución de las economías industrializadas	8
a) Consideraciones generales	8
b) Crecimiento económico	9
c) Previsiones del comercio mundial	10
d) Perspectivas de los combustibles y de los productos primarios	12
e) Probable evolución de las tasas de interés	14
f) Mantención o aumento del proteccionismo	15
Nota	17
Anexo: Cuadros	

Introducción

Seis años de políticas económicas destinadas a enfrentar la crisis de balanza de pagos de 1981-82 no han producido los resultados perseguidos. No mejoró el problema del endeudamiento externo y por lo contrario se empeoró en la mayoría de los casos. Tampoco se logró establecer una nueva modalidad estable de crecimiento y desarrollo que se adaptara a las nuevas condiciones externas.

No existe consenso con respecto a las perspectivas de la región. Los representantes de los países desarrollados creen que si se adoptan y mantienen políticas como las que se recomiendan por el FMI o el Banco Mundial es posible alcanzar tasas moderadas de crecimiento. Entre los países latinoamericanos se expande el convencimiento que de mantenerse el actual contexto internacional no es posible resolver los graves problemas actuales sin cambios profundos en las políticas.

El trabajo que aquí se presenta pretende explorar un escenario de la economía latinoamericana, en que se hacen explícitos los supuestos en torno a la evolución de la economía internacional y se estudian las consecuencias que ellos podrían tener sobre la región.

Las políticas aplicadas a partir de 1981, hoy llamadas de ajuste recesivo, se fundamentaron en la necesidad de adaptar el funcionamiento de las economías latinoamericanas a las nuevas condiciones del contexto internacional. En términos más concretos se trataba de reemplazar una forma de operación con un fuerte ingreso de financiamiento externo con alto crecimiento de las importaciones y claro exceso de éstas sobre las exportaciones por otro en que el flujo neto de recursos se hacía fuertemente negativo, de forma tal que la región a través de un superávit comercial financiara el pago de intereses o al menos de parte de ellos. Todo ello con el agravante que a partir de 1982 bajó considerablemente el valor de las exportaciones.

Para fundamentar estas políticas se utilizaron diferentes argumentos. Entre ellos cabe destacar en primer lugar el

reconocimiento, más o menos encubierto, del poder de represalia de la banca transnacional en caso que no se adoptaran estas políticas y se declarara alguna forma de moratoria del pago de la deuda. El segundo, decía relación con el carácter transitorio que tenía el sacrificio que se emprendía. La alta tasa de interés real, la caída de la demanda por exportaciones, la baja de los precios de exportación y el deterioro de la relación del intercambio eran transitorios y sus valores mejorarían después de uno o dos años.

A la vez se suponía que una combinación de menor gasto interno y devaluaciones crearían una nueva estructura de precios que permitiría una sustitución de importaciones y crecimiento de las exportaciones que terminaría por reponer el crecimiento sobre nuevas bases.

En 1984 mejoraron algo las condiciones externas y la región consiguió elevar a 3% el crecimiento después de dos años de decrecimientos. Nuevamente se planteó la tesis de la recuperación del crecimiento de los países de la OCDE y del comercio mundial, la caída de las tasas reales de interés y la recuperación de los precios de las exportaciones.

A partir de 1985 la situación lejos de confirmar los supuestos empeoró y se cumplen ya tres años en que el entorno internacional además de mostrar los parámetros más desfavorables para América Latina y el Caribe desde la crisis de los años treinta se ha tornado tremendamente inestable.

Tampoco resultaron ciertos los supuestos en torno a la adaptación con crecimiento de las economías a las nuevas circunstancias. En general, el superávit comercial se logró con una fuerte reducción de las importaciones y gran parte de los incrementos de volumen conseguido en las exportaciones se perdió por la vía de la reducción de los precios.

Resulta entonces imprescindible revisar los supuestos tanto acerca del entorno internacional en que se basan las políticas como acerca del funcionamiento de la economía interna para poder establecer políticas realistas.

Entre mediados de los años sesenta y 1981 la región introdujo profundos cambios en sus políticas destinados a aprovechar condiciones favorables del contexto internacional. En un primer período se trató de aprovechar el dinamismo del comercio internacional y a partir de 1973 la existencia de un abundante financiamiento externo.

A partir de 1981, no obstante el evidente deterioro del contexto externo se operó bajo el supuesto de situación transitoria. Más aún, cuando la situación desfavorable se transformó en permanente, se ha intentado a través de la condicionalidad que acompaña a las renegociaciones de la deuda, mantener la esencia de las políticas de ajuste. Curiosamente, se supone que la apertura al exterior, que en los períodos de auge comercial y financiero llevó a la situación de extrema vulnerabilidad en que se encontraba la región en 1981, y que mantiene ya por seis años a la región en crisis deberá con algunas modificaciones, llevar al crecimiento y desarrollo, en las condiciones externas más desfavorables de la posguerra.

Por estos motivos el examen de un escenario de mediano plazo para la región se iniciará haciendo explícitas las condiciones externas que se prevén para el quinquenio 1988-1992 con el fin de evitar posiciones utópicas y poco pragmáticas.

1. Políticas económicas de los países industrializados

a) Consideraciones generales

En la evolución del producto de los países desarrollados, del comercio internacional, de las tasas de interés del proteccionismo y de otras características que influyen sobre la economía latinoamericana y del Caribe, jugarán un papel decisivo las políticas económicas que apliquen los Estados Unidos, Japón y Alemania.

Por este motivo, antes de examinar las previsiones cuantitativas preparadas por los organismos centrales de las Naciones Unidas y otros organismos del sector privado examinaremos las probables evoluciones de las políticas

económicas de Estados Unidos, Japón, Alemania y otros grupos de países que constituyen los supuestos implícitos de la mayoría de las proyecciones que se preparan acerca del devenir económico mundial.

b) Rasgos destacados de la política de los Estados Unidos en los años ochenta

La política económica aplicada en los Estados Unidos desde los inicios de la administración del Presidente Reagan se ha sustentado en dos grandes y crecientes desequilibrios: el déficit fiscal y el déficit de la balanza comercial. El primero, ha sido financiado con préstamos captados en buena proporción en el exterior a altas tasas de interés reales y nominales, muy superiores a las históricas. Este hecho impactó fuertemente en el mercado de capitales, produciéndose en los primeros años una sobrevaloración del poder de compra exterior de la moneda americana.

El abaratamiento de las importaciones ha coexistido, a su vez, con una pérdida de competitividad de la economía estadounidense, derivada en gran parte de una política agresiva de sus principales socios comerciales, especialmente en lo que se refiere a acciones tendientes a elevar la productividad en los grupos de bienes de demanda más dinámica. Ello, terminó provocando un creciente déficit comercial que hizo revertir el proceso de sobrevaloración del dólar, y obligó a sucesivas devaluaciones del dólar efectuadas a partir del último trimestre de 1985. Estas últimas no han logrado reducir el déficit y han creado una situación de inestabilidad de los tipos de cambio que gesta movimientos especulativos en el campo financiero.

Por otro lado, la caída de la cotización del dólar ha obligado al gobierno a elevar nuevamente las tasas de interés, fenómeno que no parece haber provocado las mismas reacciones que en el pasado debido a la pérdida de confianza en el desempeño de la economía americana; de allí que estas políticas tiendan a reforzarse con prácticas proteccionistas que parecen tener cada día más respaldo político.

Dadas las tendencias descritas, no se vislumbra en el corto plazo una reducción significativa y ordenada de los déficit fiscal y comercial. En cuanto al primero, su reducción trae aparejado un difícil aporte de la economía norteamericana.

Por su parte, aunque se prevé un incremento del ritmo anual de expansión del volumen de las exportaciones de 4.2% en 1986 a algo más de 9% en 1987-1988, y una reducción de las importaciones de 11.2% a 2% en años similares, el déficit comercial en relación al producto nacional bruto se elevaría de 3.3% en 1986 a 3.4% en 1987 y declinaría a sólo 3.1% en 1988; porcentaje que aún duplicaría al registrado en el período 1976-1985 (1.6%).^{1/}

Proyecciones de mediano plazo (1987-1992) también muestran reducciones limitadas de ambos déficit, de modo que los efectos sobre las principales variables macroeconómicas de la economía internacional tenderían a ser graduales y lentos.

En la medida que los mecanismos utilizados hasta ahora para permitir una coexistencia de ambos déficit con un lento crecimiento del producto, se tornen inestables las perspectivas de crecimiento de Estados Unidos empeorarían en el mediano plazo, creando un contexto internacional aún más negativo.

c) La política de la República Federal Alemana y Japón

En estos países el sector exportador ha venido desempeñando un papel central en el crecimiento económico. La lenta expansión de la demanda interna, condicionada por el bajo crecimiento de la población y una deliberada contención del gasto público, han sido ampliamente compensadas por la demanda externa; particularmente por la de Estados Unidos, país con el que mantuvieron una paridad cambiaria muy favorable hasta fines de 1985.

A los factores mencionados habría que agregar el mayor incremento relativo de la productividad de estos países, cuyo punto de partida se ha basado en su notable capacidad para incorporar importantes adelantos científicos y tecnológicos a la producción; fenómeno que en gran medida constituye una respuesta a su escasa dotación de recursos naturales, especialmente en el caso de Japón, en contraposición a otros países que han

sustentado la expansión de sus economías en actividades y sectores que típicamente generan renta. Esto es aún más remarcable si se tiene en cuenta que dichos adelantos han tenido un origen relativamente independiente del desarrollo de la producción bélica.

Ambos países mantienen fuertes superávits comerciales, particularmente con Estados Unidos, y han realizado grandes inversiones financieras en el exterior. Tales superávits se mantienen a pesar de la caída del dólar y de la revalorización de sus monedas; aspecto que se vincula, por otro lado, con su reticencia a expandir la demanda interna y a bajar sus tasas de interés.

Las perspectivas de reducción del superávit comercial en el corto plazo son más pronunciadas en el caso del Japón; así mientras en el período 1976-1985 éste representó el 2.1% del producto nacional bruto, en 1986 se elevó a 4.4% y se prevé una declinación a 3.6% y 3% en 1987 y 1988 respectivamente. En cambio, en lo que se refiere a la República Federal Alemana, esas proporciones en relación al producto interno bruto alcanzaron a 3.1% y 6.1% en 1976-1985 y 1986, estimándose que bajarían levemente a 6% y 5.7% en 1987 y 1988. Si se dieran estas previsiones, y la tendencia en el mediano plazo continuara con lentas disminuciones de éstos superávits, no se vislumbran soluciones de fondo; ciertamente ellas seguirían supeditadas al éxito que puedan alcanzar acciones de concertación a nivel político.

Es evidente que en la medida que continúe la desvalorización del dólar o que la economía latinoamericana deba entrar en una recesión para enfrentar su déficit fiscal, estos gobiernos deberán afrontar crecientes presiones por incrementar la actividad interna y reducir sus superávits comerciales. No obstante ello, si ésta fuera la situación parece dudoso que fueran capaces de contrarrestar los eventuales efectos de una recesión norteamericana.

d) La política económica de otros países de la OCDE

Es difícil hacer generalizaciones sobre un grupo heterogéneo de países; no obstante, es posible destacar algunos rasgos que en mayor o menor medida han gravitado sobre la economía mundial. Esto es, contención de la demanda agregada, en particular del gasto público, y el control de la oferta monetaria con propósitos estabilizadores. Ello dió como resultado, reducidos ritmos de crecimiento económico y altas tasas de desempleo; al mismo tiempo, y como reacción a estos fenómenos, se desató una ola proteccionista que ha tendido a reforzar los elementos negativos de estas políticas.

Hacia 1986 el conjunto de estos países registró un superávit comercial aproximado a 1.5% del producto interno bruto, y para 1987 y 1988 descendería a 1.0% y 0.5% respectivamente, mientras la tasa de desempleo prácticamente permanecería inalterada a un nivel cercano al 12% de la fuerza de trabajo. En el mediano plazo, es difícil que estas tendencias puedan alterar las pautas que marcan los principales países en el seno de la OCDE.

e) Las políticas de los países latinoamericanos

Las decisiones de política de los países latinoamericanos no tienen en general efectos importantes sobre la evolución de la economía mundial. Sin embargo, durante el periodo 1981-87 los países de la región adoptaron con relativa simultaneidad, políticas destinadas a enfrentar las crisis de balanza de pagos que los afectaba. Un efecto de dicha política fue la elevación del tipo de cambio real, lo que en muchas ocasiones fue acompañada por una fuerte caída del gasto interno. De este modo, se intentaba estimular las exportaciones, limitar o sustituir las importaciones. De hecho, muy especialmente en los años 1984-85 se consiguieron elevados superávit en la balanza comercial. El grueso de las exportaciones latinoamericanas ha estado históricamente compuestas por productos primarios y por productos manufacturados que suelen ser materias primas con bajo grado de elaboración. El resultado concreto de estas políticas fue que aumentó notablemente el volumen de las exportaciones

latinoamericanas, aunque lamentablemente no ocurrió lo mismo con el valor debido a la fuerte caída de los precios de esas exportaciones. La región aumentó su participación en la mayoría de los mercados internacionales de productos primarios (véase Cuadro 6), contribuyó a una caída de los índices inflacionarios mundiales y en especial de los países desarrollados.

De este modo, influyó a través de sus políticas en el deterioro de sus relaciones de intercambio y favoreció los objetivos antinflacionarios de los países desarrollados.

En síntesis, como resultado de las políticas de ajuste recesivo adoptadas simultáneamente por numerosos países, la región generó un cuantioso superávit comercial que significó transferir recursos reales al resto del mundo. Sobre esta base, los países desarrollados sustentaron, a su vez, parte apreciable de sus políticas antiinflacionarias. De este modo, la contraparte real del pago de los intereses de la deuda, en la práctica representó un abundante suministro de materias primas a precios reducidos.

Teniendo presente que no parece probable que en la mayoría de los países se incremente el tipo de cambio real pero que a la vez tampoco deberían esperarse revaluaciones importantes, no debería esperarse cambios muy apreciables en la política a este respecto. Así, salvo que se obtuvieran éxitos a mediano plazo en la Ronda Uruguay, o en los intentos de integración, no es posible esperar que la política de los países latinoamericanos logre alterar en márgenes significativos el deterioro de la relación de precios del intercambio.

2. Previsiones sobre la evolución de las economías industrializadas

a) Consideraciones generales

La evolución económicas de los países industrializados que se deriva de los supuestos de política recién expuesta para los que se agrupan en la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) tiene especial importancia para los países de la

región, dadas las vinculaciones comerciales y financieras prevalecientes. Al respecto, cabe señalar que en los últimos años alrededor del 70% del comercio de bienes de América Latina se ha realizado con la OCDE; asimismo, en cuanto al financiamiento externo de la región, no menos de tres cuartos del total se origina en ese conjunto de países.

Por lo tanto, como una forma de aproximarse al escenario en el cual se inserta la región en el ámbito mundial, a continuación se examinan algunas perspectivas de corto y mediano plazo de la economía mundial, y de los países de la OCDE en particular, en lo que se refiere a crecimiento económico, comercio mundial, precios de los combustibles y materias primas, tasas internacionales de interés y barreras proteccionistas.

b) Crecimiento económico

Las previsiones sobre la evolución de la economía mundial para los años 1987-1988 son coincidentes en cuanto al modesto ritmo de crecimiento que acusará en forma generalizada la economía mundial, y que representa la continuación de la tendencia registrada en los dos años previos. Estos pronósticos se basan en la probable evolución de las economías industrializadas de mayor tamaño, cuya política económica se centraría en los problemas de ajuste y corrección de los desequilibrios, antes que en la aceleración del crecimiento.

En general, para las economías desarrolladas se espera un crecimiento anual en torno a 2.5% durante el bienio 1987-1988. La Comunidad Económica Europea (CEE) y los Estados Unidos darán la pauta de este ritmo promedio, en tanto que el de Japón y Canadá superará ligeramente el 3.0% y el de la República Federal Alemana se situaría por debajo de 2.0% (véase los Cuadros 1 a 3).

Para no desatar presiones inflacionarias ni gestar tendencias recesivas, se actuaría gradualmente en la corrección de los desequilibrios existentes. El déficit comercial de los Estados Unidos aumentará ligeramente este año, pero declinaría en 1988 como resultado de la depreciación del dólar. El superávit de Japón experimentará, asimismo, cambios de poca significación.

Aunque se prevé un lento crecimiento para los países industrializados, estas predicciones suponen el cumplimiento de ciertos requisitos en cuanto al manejo de los tipos de cambio y las tasas de interés, así como del balance comercial entre Estados Unidos, Japón y la República Federal Alemana. En este sentido, la mayoría de las previsiones se apoya en la prolongación de las actuales políticas fiscales y monetarias, de modo que en particular en los Estados Unidos se de una tasa anual de inflación inferior a 3.5% y una reducción del déficit fiscal de más de 5% del producto nacional bruto, a cerca del 3%; asimismo, que las tasas de interés bajen significativamente con respecto a la década pasada y al primer quinquenio de los años ochenta (véase el Cuadro 3).

En cuanto a los países en desarrollo, se prevén condiciones más adversas para los exportadores de petróleo, aún considerando la paulatina recuperación de los precios experimentada durante el año en curso (véase los Cuadros 1 y 4).

Para los países de economía centralmente planificada, puede esperarse un crecimiento anual (1987-1988) que fluctuaría entre 3.5% y 4.5%; sin embargo, con la excepción de Cuba, su impacto en las economías de la región es muy poco significativo.

En síntesis, todo apunta hacia tasas de crecimiento bajas en el mediano plazo, que oscilarían entre el 2 y el 3%. Estas tasas se sustentan en la tesis que la corrección gradual de los desequilibrios no obligará a enfrentar políticas recesivas en los Estados Unidos. Si ese fuera el caso estas proyecciones habría que revisarlas, lo que significaría empeorar aun más las perspectivas de crecimiento mundial.

c) Previsiones del comercio mundial

En 1986 el volumen del comercio mundial aumentó en 4.9%. Para los años 1987 y 1988 se estima que ese ritmo alcanzaría a 3.5% y 3.9% respectivamente, lo cual si bien representa una recuperación con respecto al período 1980-1986 (2.5%), implica una importante disminución del dinamismo mostrado en los años sesenta (8.5%) y setenta (5.0%).

En términos de valor, el comercio mundial se incrementaría en 13.8% en 1987 y en 10.0% en 1988. En el primer año el mayor dinamismo provendría de la Comunidad Económica Europea y de los países recientemente industrializados, mientras en 1988 estos últimos países y los Estados Unidos desempeñarían el papel más destacado (véase el Cuadro 5).

A pesar del gran esfuerzo que supone la expansión prevista para las exportaciones de los Estados Unidos, su déficit comercial continuaría siendo elevado, y en el bienio 1987-1988 acusaría un promedio aproximado a 157 mil millones de dólares, cifra superior en 4.5% al déficit registrado en 1986. Por su parte, el superávit de Japón caería entre 1986 y 1988 de 93 a 87 mil millones de dólares.

La reorientación de las corrientes del comercio mundial en el bienio 1987-1988, si bien apunta a estrechar las brechas entre los países fuertemente deficitarios y superavitarios, está condicionado por las relaciones de paridad cambiaria y por la relación de precios del intercambio. En este sentido, un claro ejemplo se desprende de los casos de los Estados Unidos y el Japón. Así, mientras el primer país incrementaría el volumen de sus exportaciones en 11.8% en 1987 y su valor sólo lo haría en 12.2% debido a que sus precios permanecen casi iguales, en cambio Japón, aunque reduciría su volumen de ventas en -4.9% recibiría un valor superior en 4.4% con respecto al percibido en 1986; ello, como resultado del alza de 9.8% de los precios de sus exportaciones. Naturalmente, estas tendencias neutralizan los esfuerzos por equilibrar las corrientes reales del comercio y dejan planteada la interrogante acerca de la necesidad de efectuar una profunda revisión de las paridades cambiarias y del sistema de precios internacionales. Al respecto, cabe destacar que para estos dos países se supone que en 1988 los precios de sus exportaciones e importaciones evolucionarán inversamente; en los Estados Unidos la tasa de crecimiento de los precios de sus exportaciones se elevará y la de las importaciones se reducirá, en tanto que en Japón ocurrirá lo contrario. Obviamente, en

estas tendencias se tienen en cuenta tanto las variaciones de los volúmenes y de los precios, como asimismo supuestos en torno a las paridades cambiarias del dólar en relación a las principales divisas. Cambios violentos en estas paridades obligarán a revisar supuestos, pero en general para la suma del comercio mundial traerá con toda probabilidad, efectos negativos.

Finalmente, cabe subrayar que los países de la OCDE absorbieron en 1986 alrededor de tres cuartos de las exportaciones mundiales, y continuarán haciéndolo en 1987 y 1988 al incrementar el volumen de sus importaciones en 4.3% y 3.9% respectivamente.

Frente a esta perspectiva, difícilmente el comercio mundial se expandirá en volumen a tasas superiores al 4% anual en el mediano plazo y existen por lo contrario proyecciones que tienden a reducir ese porcentaje a cifras que oscilan entre el 3 y el 4% anual.

d) Perspectivas de los combustibles y de los productos primarios

Las previsiones del comercio internacional y de los precios para este grupo de productos contienen un alto grado de incertidumbre, dada la inestabilidad que se observa en la economía internacional y la latente posibilidad de que ocurran situaciones imprevisibles.

No obstante, es posible anticipar algunos juicios que contienen cierta lógica. Con respecto al petróleo, por ejemplo, es poco probable que en los próximos años la demanda tenga un crecimiento significativo en relación a sus niveles actuales. La violenta caída de los precios durante el año 1986 parece haber dado lugar a la recuperación de los niveles de consumo anteriormente comprimidos, y probablemente y la reposición de stocks ya se ha materializado en su mayor parte. Por otro lado, el lento crecimiento del producto y del ingreso previsto para las economías industrializadas, no sugiere buenas perspectivas de dinamización de la demanda. Los elementos de incertidumbre residirían principalmente en la capacidad y en la voluntad de la

OPEP para imponer una política de producción a sus países miembros, y en la complicada situación internacional imperante en el Golfo Pérsico.

En todo caso, cabe destacar que el precio promedio del barril de petróleo en el mercado de la CEE se recuperó de 13.7 dólares en 1986 a algo más de 17 dólares en 1987; de modo que para 1988 puede esperarse que se estabilice en torno a 18 dólares, cifra en la que parece haber acuerdo incluso en el seno de la OPEP.

La lentitud del crecimiento previsto para los países desarrollados, tampoco permite visualizar una dinamización de la demanda mundial de productos primarios. En particular para los productos agrícolas de zonas templadas, la tendencia pasada de los precios recoge los efectos de las políticas proteccionistas en las que la CEE ha invertido cuantiosos recursos, así como la aguda competencia entre los productores para abastecer una demanda tradicionalmente inelástica.

Asimismo, en un esfuerzo por captar ingresos para pagar el servicio de la deuda externa, la región alcanzó una mayor participación en el mercado mundial de varios productos básicos (véase el Cuadro 6); sin embargo, todo como ya se indicó que frente a mercados deprimidos esta acción contribuyó decisivamente a una sostenida reducción de los precios.

Para las materias primas, excluyendo los combustibles, se pronostica desde un estancamiento de los precios hacia 1988 (FMI), hasta un aumento de 4.1% a 4.8% en los años 1987 y 1988 respectivamente (CEE). En cualquier caso, se trata de precios que parten de niveles muy bajos. Aún más, a juzgar por el comportamiento de los precios de este grupo de bienes durante el primer semestre de 1987, aunque se observa una recuperación de los precios de las materias primas agrícolas y ganaderas y de los minerales, el índice promedio (1980=100) en el segundo trimestre de 1987 (63.7) es inferior en 18.6% a su similar de 1986 (76.5) (véase Cuadro 7).

Por otro lado, si se admite un mejoramiento de los precios del orden de 4% a 5% por año, se tendría en 1988 un nivel todavía menor al promedio de 1981.

Lo más probable, sin embargo, es que los precios del conjunto de las materias primas y combustibles experimenten una recuperación de precios muy pequeña, tal vez similar al crecimiento económico previsto para los países industrializados (2.5% por año), pero a partir del nivel deprimido registrado en el promedio del año 1986 (véase nuevamente el Cuadro 7).

e) Probable evolución de las tasas de interés

Entre 1984 y 1986 la tasa de interés (prime rate) en Estados Unidos declinó de 12.04% a 8.35%. No obstante, en términos reales continúa siendo inusualmente alta, pues en 1986 aún se situaba cerca de 6.0%. Las previsiones sobre la futura evolución de la tasa de interés ponen en duda la posibilidad de una disminución mientras persista el déficit fiscal de los Estados Unidos y los desequilibrios en el balance comercial de las economías de Estados Unidos, Japón y la República Federal Alemana; asimismo, sin una amplia concertación en cuanto a las paridades cambiarias. En este sentido, parece lógico pensar que mientras no se logre una coordinación efectiva de la política comercial monetaria y financiera entre esos países, muy poco es lo que se puede especular sobre la materia.

En todo caso, aunque existiera la disposición y la posibilidad de llevar a cabo soluciones políticas, ellas se inscriben forzosamente en un horizonte que supera el corto plazo; por lo tanto, no parece razonable esperar una significativa declinación en la tasa de interés en los próximos dos años. Aún más, algunas previsiones para los Estados Unidos contemplan aumentos que la sitúan en 8.45% en 1987 y 8.57% en 1988, lo que en buena parte confirmaría el ascenso registrado entre enero y agosto del año en curso de 7.50% a 8.25%. Las previsiones en este terreno dependen en gran medida de los acontecimientos externos; sin embargo, las perspectivas de tasas de interés relativamente altas en los próximos dos años pareciera

representar la opinión más generalizada. A mediano plazo, en cambio, se espera una caída lenta que podría significar 1 ó 2 puntos menos entre 1990 y 1992.

f) Mantención o aumento del proteccionismo

El lento crecimiento de las economías desarrolladas y la lenta disminución de sus grandes desequilibrios comerciales que se prevén en los próximos años no favorecerán indudablemente la lucha contra el proteccionismo.

El lento crecimiento económico tiende a acentuar los problemas del empleo, que es especialmente elevado en algunos países europeos y medianamente alto en los Estados Unidos. De allí que la mayoría de las previsiones contemplan la mantención cuando no el agravamiento del problema del empleo.

En el período 1972-1979, la CEE mantuvo una tasa de desempleo del orden del 4.0, en tanto que en Estados Unidos y Japón alcanzó a 6.4% y 1.8%, respectivamente. En cambio, en el período de crisis la CEE acusó un aumento de dicha tasa desde casi 6.0% en 1980 a algo más de 11.0% en 1986, mientras la de Estados Unidos, luego de un incremento de 7.1 en 1980 a 9.7% en 1982, logró reducirla a 7.0% en 1986; por su parte, en Japón se registró un gradual aumento desde 2.0% a 2.8% en período similar. Aquí se puede advertir que mientras Estados Unidos basó parte de su crecimiento económico en el endeudamiento externo, y Japón en mayor medida en su dinamismo exportador, la CEE en promedio mostró un sector externo más equilibrado, lo que acompañado de medidas antiinflacionarias y la reestructuración industrial llevada a cabo en algunos países, conspiraron contra la mantención de una tasa de desempleo relativamente moderada como la registrada en la década pasada.

En el corto y mediano plazo, las tendencias de la ocupación indican que la tasa de desocupación en la CEE se mantendría en un nivel cercano a 12% (incluyendo España y Portugal) en tanto que Japón aumentaría levemente hasta alcanzar 3% y la de Estados Unidos declinaría a 6.0%.

No es, como se ha visto, más alentador el problema de los grandes desequilibrios comerciales. La acentuación de éstos crearía nuevos problemas de empleo en los Estados Unidos. De otro lado la valorización de las monedas del resto de los países de la OCDE podrá acentuar las tendencias al proteccionismo frente al abaratamiento relativo de las importaciones para los consumidores internos.

En síntesis, nada indica que se reducirá el proteccionismo y por lo contrario, en la medida que se reduzcan las perspectivas de crecimiento de los países de la OCDE, puede esperarse un agravamiento del problema de acceso a los mercados para los productos latinoamericanos.

Nota

1/ Previsiones sobre elaboraciones de "Commission of the European Communities"; Economic Forecast 1987-1988, Septiembre 1987.

Cuadro 1

PAISES DESARROLLADOS: PREVISIONES DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO
INTERNO BRUTO A PRECIOS CONSTANTES

(variaciones anuales, porcentajes)

	1986	1987	1988
Comunidad Económica Europea	2.6	2.2	2.3
Estados Unidos	2.9	2.3	2.7
Canadá	3.2	3.2	2.9
Japón	2.4	2.9	3.5
Otros de OECD	2.6	2.2	2.3
Total OECD	2.7	2.4	2.7
OPEP	-2.8	1.8	3.0
NICS (1)	6.4	3.1	4.1
Otros países en desarrollo	2.7	3.5	3.9
Economías Centralmente Planificadas (2)	4.2	3.5	3.0

Fuente: Commission of the European Communities, "Economic forecast 1987-1988", septiembre de 1987.

(1) Incluye: Argentina, Brasil, Hong-Kong, Israel, Corea del Sur, Filipinas, Singapur, Sud Africa, Taiwan, Thailandia y Yugoslavia.

(2) Excluye a China, la que está incluida en "otros en desarrollo".

19
Cuadro 2

MUNDO: PROYECCIONES DEL CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO
(Variaciones anuales, porcentajes)

	1987	1988	1989	1990	1991	1987-1991
<u>Economías desarrolladas</u>	2.5	2.8	2.5	2.1	3.1	2.6
Estados Unidos	2.8	3.6	1.5	0.2	4.1	2.4
Japón	2.6	3.5	3.3	2.5	3.5	3.1
Comunidad Económica Europea	2.3	2.5	2.6	2.4	2.8	2.5
República Federal Alemana	2.1	2.0	2.4	1.7	2.4	2.1
Otros industrializados	2.2	2.0	2.4	2.3	2.3	2.2
<u>Economías en desarrollo</u>	3.6	4.2	3.7	4.5	4.8	4.2
Africa	0.5	2.1	1.7	3.2	2.9	2.1
Este, sur y sureste de Asia	5.5	5.6	5.5	6.0	5.9	5.7
Este de Asia	1.8	3.9	4.2	4.3	4.0	3.6
Hemisferio Occidental	3.2	3.8	2.8	3.8	4.8	3.7
<u>Economías centralmente planificadas</u>	4.5	4.2	4.1	4.2	4.3	4.3
Total mundial	3.3	3.5	3.2	3.2	3.8	3.4

Fuente: Proyecto LINK.

PAISES INDUSTRIALIZADOS: ESCENARIOS ALTERNATIVOS EN EL AMBITO
DE LA ECONOMIA INTERNACIONAL

(Variaciones anuales, porcentajes)

Variables	Resultados históricos		Escenario básico del FMI			Escenarios del	
	1969-79	1980-86	1987	1988	1989-91	Bajo	Alto
1. Crecimiento del PIB	3.4	2.3	2.3	2.8	2.9	2.5	4.3
Estados Unidos	2.8	2.1	2.3	3.1
Japón	5.8	3.8	2.7	3.3
Rep. Fed. Alemania	3.6	1.5	1.9	2.0
2. Nivel de precios ^{a/}	7.8	6.0	2.9	3.4	3.2	3.3	2.7
Estados Unidos	6.9	5.5	2.8	3.4
Japón	7.7	2.1	1.1	2.6
Rep. Fed. Alemania	5.4	4.0	2.5	2.6
3. Tasas de interés							
Nominal ^{b/}	7.8	11.1	6.5	6.5	6.7	9.4	6.5
Real ^{c/}	0.8	5.9	3.6	3.0	3.4	4.6	2.5

Fuente: Fondo Monetario Internacional (FMI), 1987; Banco Mundial (BM), 1987.

^{a/} Deflatores implícitos del PIB.

^{b/} LIBOR para depósitos en dólares a 6 meses.

^{c/} Calculada con el deflactor implícito del PIB de los Estados Unidos.

Cuadro 4

ISES EN DESARROLLO: ESCENARIOS ALTERNATIVOS DE LA ECONOMIA INTERNACIONAL
(Variaciones anuales, porcentajes)

Variables	Resultados históricos			Escenario básico del FMI		Escenario del BM	
	1965-1973	1973-1980	1980-1986	1987-1988	1989-1991	Bajo	Alto
Exportaciones	4.9	4.7	4.4	4.8	5.4	3.6	7.3
Hemisferio Occidental	3.6 _{e/}	1.5 _{f/}	1.7 _{d/}	3.6	5.1
P.altamente endeudados _{a/}	3.1	1.1	1.3	3.7	6.4
P.exportad.petróleo _{b/}	4.1	-0.9	0.2	2.3	4.8
Manufactureras	11.6	13.8	8.4	5.1	10.3
Productos primarios	3.7	1.2	1.3	2.2	3.6
Precios mundiales:							
Manufacturas	...	6.7 _{c/}	3.0 _{d/}	7.0	3.0
Petróleo	...	18.4 _{c/}	-19.2 _{d/}	5.9	3.0
Prod.prim.no petroleros	...	2.1 _{c/}	-2.1 _{d/}	0.1	4.7
Términos del intercambio _{g/}							
Hemisferio Occidental	0.2 _{e/}	1.5 _{f/}	-2.7 _{d/}	-2.0
	1.7 _{e/}	2.8 _{f/}	-3.8 _{d/}	-2.7	0.2
Importaciones	5.7	6.1	0.8	2.6	5.4	4.1	7.8
Hemisferio Occidental	7.8 _{e/}	3.6 _{f/}	-5.8 _{d/}	0.8	5.4
Países altamente endeudados	6.7	5.5	-6.9	4.4	7.5
Países export. petróleo	4.5	16.3	-6.3	3.2	5.8
PIB	6.5	5.4	3.6	4.1	4.7	3.9	5.9
Hemis. Occidental	6.3 _{e/}	4.4 _{f/}	1.9 _{d/}	4.0	4.8
P. alt. endeudados	6.9	5.4	0.6	3.5	5.4
Países exp.petróleo	6.9	6.0	0.8	3.6	4.4
Financiamiento (en % exportaciones)			1986		1991	1995	1995
a) Export. netas _{h/}			1.3		4.0	-3.5	-4.6
Hemis. Occidental			15.1		15.0
P. altamente endeudados			13.4		...	11.3	7.1
b) Intereses de la deuda			12.4		8.6	6.9	4.6
Hemis. Occidental			27.8		19.0
P. alt. endeudados			22.8		...	13.5	8.0
c) Financiamiento externo neto _{i/}			7.8		...	5.9	5.9
P. alt. endeudados			5.5		...	-1.1	-1.5

Fuente: Fondo Monetario Internacional (1987); Banco Mundial (1987).

Cuadro 4 (continuación)

- a/ Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Costa de Marfil, Chile, Ecuador, Filipinas, Jamaica, Marruecos, México, Nigeria, Perú, Uruguay, Venezuela, Yugoslavia.
- b/ Argelia, Camerún, Ecuador, Egipto, Gabón, Indonesia, Irán, Iraq, México, Nigeria, Omán, República Popular del Congo, Siria, Trinidad y Tabago, Venezuela.
- c/ 1977-1982.
- d/ 1983-1986.
- e/ 1968-1972.
- f/ 1973-1982.
- g/ Países importadores de capital.
- h/ De bienes y servicios no factoriales.
- i/ Incluye préstamos netos de largo plazo y transferencias oficiales netas.

Cuadro 5

MUNDO: EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE BIENES POR PAISES Y GRUPOS DE PAISES
(Valör fob en billones de dólares, y tasas anuales en porcentajes)

		1986			1987			1988		
			VOL *	PRI *	VAL *		VOL *	PRI *	VAL *	
COMUNIDAD ECONOMICA EUROPEA	EXP	781.9	2.0	13.8	16.1	907.9	3.3	5.5	8.9	989.0
	IMP	736.7	5.7	11.7	18.0	869.6	4.6	5.6	10.4	960.2
	BAL	45.2				38.3				28.9
OCDE, excepto la CEE	EXP	679.6	4.0	6.5	10.7	752.5	5.7	5.7	11.7	840.6
	IMP	738.0	3.0	7.2	10.4	814.7	3.2	6.6	9.9	895.7
	BAL	-58.4				-62.2				-55.1
EST. UNIDOS	EXP	218.4	11.8	.3	12.2	254.0	11.1	4.3	15.9	238.8
	IMP	638.7	2.5	6.8	9.6	403.9	2.6	6.0	8.7	439.1
USA	BAL	-150.3				-159.0				-155.2
	EXP	88.9	4.5	4.0	8.7	96.7	5.5	5.5	11.3	107.6
	IMP	81.2	3.9	3.0	7.1	87.0	3.6	4.0	7.7	93.7
CANADA	BAL	7.7				9.7				14.0
JAPON	EXP	205.6	-4.9	9.8	4.4	214.6	.6	8.9	9.6	235.2
	IMP	112.8	6.2	4.8	11.3	125.5	5.2	12.0	17.8	147.9
	BAL	92.8				89.1				87.2
OTROS OCDE	EXP	166.7	3.0	14.3	17.7	196.2	3.2	5.7	9.1	214.0
	IMP	175.3	1.1	11.9	13.1	198.2	2.8	5.6	8.5	215.1
	BAL	-8.5				-2.1				-1.1
OCDE TOTAL	EXP	1461.5	3.0	10.3	13.6	1660.5	4.4	5.5	10.2	1829.7
	IMP	1474.7	4.3	9.5	14.2	1684.3	3.9	6.0	10.2	1856.0
	BAL	-13.2				-23.8				-26.3
OPEP	EXP	98.1	2.5	17.0	19.9	117.6	4.4	4.8	9.4	128.7
	IMP	87.3	-17.0	11.1	-7.8	80.5	.0	5.7	5.7	85.1
	BAL	10.8				37.1				43.6
OTROS EN DESARROLLO	EXP	356.2	4.6	8.0	13.0	402.4	4.4	5.1	9.7	441.5
	IMP	351.3	4.3	9.4	14.2	401.0	4.9	5.5	10.7	443.8
	BAL	4.9				1.4				-2.4
PAISES RE-CIENTEMENTE INDUSTRIALIZADOS (1)	EXP	209.3	6.0	8.5	15.0	240.7	4.5	5.1	9.8	264.3
	IMP	174.8	8.4	9.5	18.7	207.5	6.6	5.5	12.5	233.4
	BAL	34.4				33.1				30.9
OTROS EN DESARROLLO	EXP	146.9	3.0	6.9	10.1	161.8	4.3	5.0	9.5	177.2
	IMP	176.4	-.2	9.9	9.7	193.5	2.8	5.8	8.8	210.4
	BAL	-29.5				-31.7				-33.3
ECONOMIAS CENTRALMENTE PLANIFICADAS (2)	EXP	77.6	5.5	6.5	12.4	87.2	3.5	4.5	8.2	94.3
	IMP	74.1	4.5	5.0	9.7	81.3	3.0	4.0	7.1	87.1
	BAL	3.5				5.9				7.2
MUNDO	EXP	1993.4	3.4	10.0	13.8	2267.7	4.4	5.4	10.0	2494.1
	IMP	1987.4	3.5	9.3	13.1	2247.2	3.9	5.9	10.0	2472.0
	BAL	6				20.5				22.1

Cuadro 5 (continuación)

Fuente: Commission of the European Communities, "Economic Forecast 1987-1988", Septiembre 1987.

- (*) Porcentaje de variación con respecto al año anterior.
- (1) Incluye: Argentina, Brasil, Hong Kong, Israel, Soutii-Korea, Filipinas, Singapur, Sufáfrica, Taiwan, Tailandia y Yugoslavia.
- (2) Excluyendo China, que está incluido en otros países en desarrollo. Excluyendo el comercio intra-CAME.

Cuadro 6

AMERICA LATINA: INDICADORES SOBRE LAS EXPORTACIONES DE ALGUNOS
PRODUCTOS BASICOS 1985

	Participación en las exportaciones mundiales (porcentajes)		Indices 1980 = 100			
	1980	1985	Precios	Volumen	Relación de inter-cambio	Poder de compra
Algodón	13,3	15,8	69,6	103,9	80,4	83,5
Banano	77,6	79,1	120,5	100,3	138,7	139,1
Trigo	4,7	9,3	64,6	211,5	74,3	157,2
Soya	16,4	28,2	87,6	160,2	100,8	161,4
Harina soya	39,2	50,7	61,3	159,4	70,5	112,4
Café	59,6	58,3	75,5	116,4	86,9	101,2
Cacao	16,8	20,5	85,2	161,7	98,0	158,6
Azúcar	43,6	43,1	75,5	101,5	86,9	88,1
Petróleo (a)	9,3	15,3 (b)	47,4	98,5	47,9	47,2
Hierro	26,6	29,0 (c)	90,8	104,3	104,1	108,6
Cobre	26,6	30,3 (c)	62,6	115,8	71,8	83,1

Fuente: CEPAL, División de Estadística y Proyecciones.

- (a) En valor
 (b) Corresponde a 1986
 (c) Corresponde a 1984

26
Cuadro 7

AMERICA LATINA Y EL CARIBE: INDICE TRIMESTRAL DE PRECIOS POR GRUPOS
DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS DE EXPORTACION, 1980-1987.

(1980 = 100)

	ALIMENTOS	BEBIDAS	ACEITES Y SEM. VEG.	MAT.PRIMAS AG. Y GAN.	MINERALES	PETROLEO Y DERIV.	TOTAL SIN PETR. Y D.	TOTAL GRAL.
1980	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
I	86.3	105.0	93.6	104.3	113.6	95.6	97.9	96.7
II	95.4	109.0	89.2	95.3	96.4	99.2	98.3	98.8
III	104.0	98.3	106.1	100.6	97.8	101.8	101.3	101.6
IV	114.3	87.7	111.1	99.8	92.1	103.4	102.5	103.0
1981	76.3	84.9	93.3	92.2	85.4	113.5	82.3	98.2
I	92.9	90.7	99.9	97.0	88.0	113.7	92.2	103.1
II	76.2	88.6	97.5	92.9	86.1	113.2	83.5	98.6
III	69.7	77.5	91.4	91.0	86.1	114.1	77.7	96.3
IV	66.3	82.6	84.3	88.1	81.3	113.2	75.8	94.9
1982	57.4	79.8	80.0	86.8	79.0	111.1	70.4	91.2
I	66.8	83.2	83.2	87.4	82.8	110.1	76.3	93.6
II	58.7	79.8	86.4	87.8	78.8	112.2	71.3	92.2
III	52.2	77.2	77.1	86.9	77.2	111.9	67.1	90.0
IV	51.8	78.9	73.5	85.0	77.1	110.4	66.9	89.1
1983	61.5	76.8	92.8	93.6	77.9	98.2	72.6	85.7
I	54.8	75.5	75.9	89.0	79.5	105.7	68.5	87.5
II	62.6	74.6	80.3	95.4	79.6	96.8	72.5	84.9
III	66.2	75.3	106.0	96.0	78.1	96.1	75.2	85.9
IV	62.3	81.7	109.1	93.8	74.3	94.3	74.1	84.4
1984	52.1	81.5	103.9	91.7	72.5	93.0	68.8	81.1
I	58.0	83.0	106.9	94.2	74.5	94.1	72.5	83.5
II	55.9	82.9	118.7	94.6	75.0	93.6	72.2	83.2
III	48.0	81.2	96.3	89.7	70.8	92.7	66.0	79.7
IV	46.4	78.8	93.7	88.3	69.7	91.6	64.3	78.2
1985	45.5	83.3	82.3	82.6	71.1	91.8	64.1	78.2
I	46.5	82.3	90.3	84.6	71.2	91.8	64.9	78.7
II	43.9	79.4	88.9	86.0	73.4	94.1	63.6	79.2
III	44.2	76.7	77.5	81.0	70.4	90.6	61.6	76.4
IV	47.2	94.7	72.5	78.9	69.4	90.5	66.2	78.7
1986	50.3	118.9	66.1	80.1	67.7	47.5	72.4	59.7
I	50.9	143.4	71.8	79.7	67.8	57.9	78.3	67.9
II	54.0	129.2	67.7	80.6	67.8	44.5	76.5	60.1
III	48.1	105.9	62.1	77.2	67.2	40.1	68.0	53.8
IV	48.4	96.9	63.0	82.7	68.0	47.3	66.9	56.9
1987	52.6	64.2	66.8	87.1	70.7	60.1	62.3	61.1
I	52.1	67.7	63.5	83.5	68.3	57.7	61.9	59.7
II	53.5	60.8	68.6	95.6	73.4	62.5	63.7	63.1

Fuente: CEPAL, América Latina y el Caribe: Índice de precios de los principales productos de exportación (LC/R.590).

